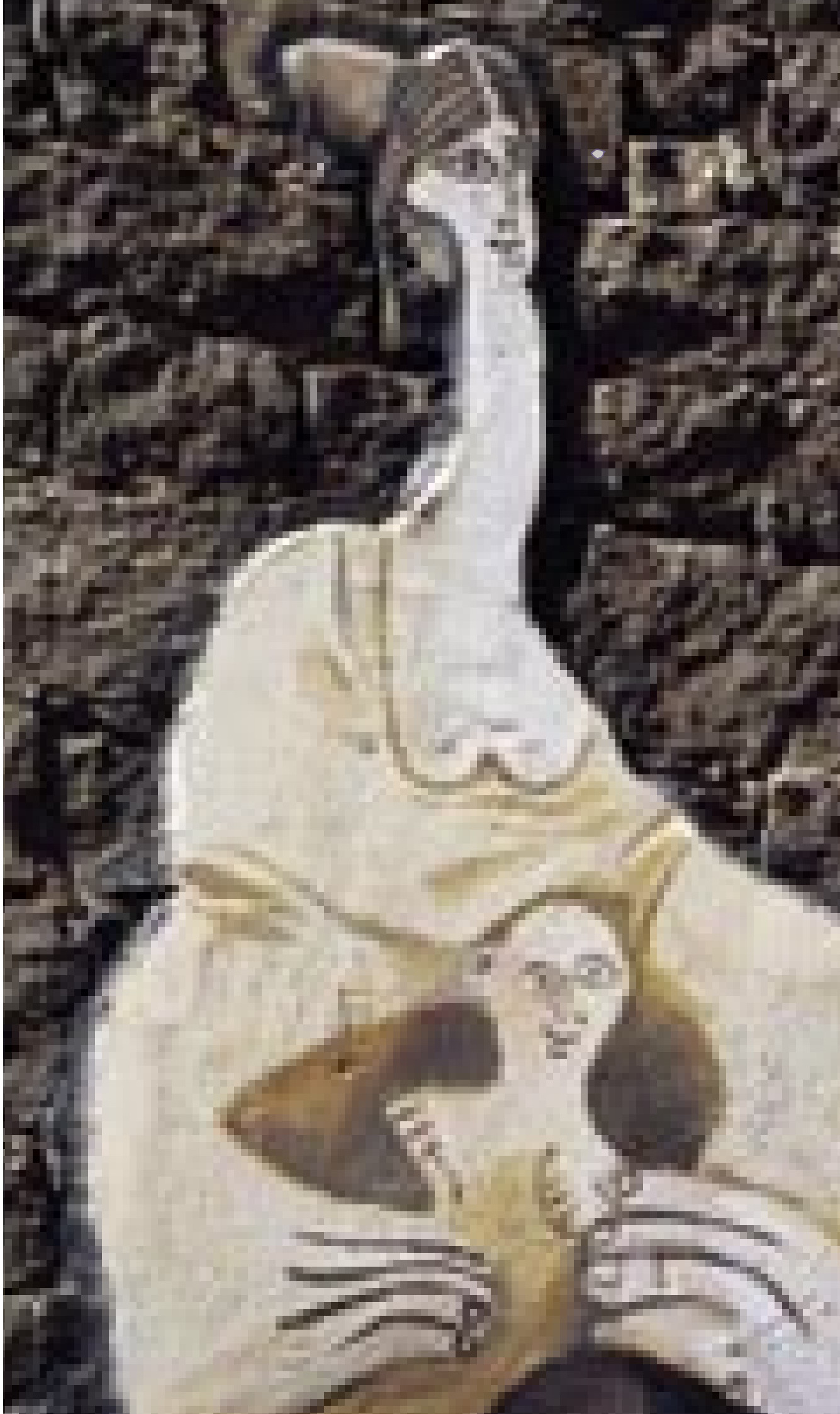


Orgosolo, pueblo de murales

CUANDO LAS PAREDES HABLAN



Para conocer la historia de un pueblo solemos acudir a libros y artículos, hablar con sus gentes, en fin, documentarnos. Pocas veces, al llegar a un lugar, nos encontramos con una especie de libro abierto que nos explique la historia de su población y también la historia reciente del mundo. Eso es lo que sucede en Orgosolo, uno de los pueblos más grandes de la provincia de Nuoro, en el interior de Cerdeña, con sus cerca de 200 murales repartidos por los muros de sus casas.

Texto e imágenes de Maribel Herruzo



Orgosolo fue, durante muchos años, sinónimo de pobreza, ovejas y bandidos. Hasta bien entrado el siglo XX, la historia de quienes se habían habituado a vivir aislados del resto del mundo podía seguirse regularmente desde las páginas de los diarios sardos y nacionales. Reyertas, secuestros, asesinatos y venganzas eran algo común en la Barbagia, la zona donde se ubica la población. Libros como *Caccia grossa* (caza mayor), escrito por el teniente de los carabinieri Giulio Bachi en 1900, daban fe de una indómita forma de ser forjada por años de aislamiento y miseria. La portada del libro está ilustrada con una fotografía de la época y muestra a un grupo de carabinieri posando con un bandido capturado y muerto, tendido a sus pies, como si de un trofeo de caza se tratara. Si alguien visita Orgosolo no necesita buscar esa fotografía en un libro, puede contemplar, a tamaño natural una reproducción pictórica de la misma, como un fresco de la memoria. Las calles de Orgosolo están repletas de historia, sus paredes nos muestran las antiguas formas de vida de sus habitantes, habituados al pastoreo y a la agricultura de supervivencia; nos enseñan los interiores de las casas y cómo las ancianas, vestidas de negro, esperan sentadas a la puerta de casa la llegada de la noche, tras la cual no habrá más que un nuevo día. Los muros también nos recuerdan luchas cercanas y lejanas: la guerra de Vietnam, la Revolución francesa, el golpe de estado en Chile, la Guerra Civil española, la del Golfo, la conquista de América, el 11 de septiembre en Nueva York, etc. Junto a los episodios de la historia aparecen también los personajes: los políticos, los héroes, los filósofos, los mitos, los obreros y los agricultores, las mujeres con niños pegados a sus faldas, los cantantes comprometidos, los poetas, los pintores...

INICIO DEL MURALISMO EN ORGOSOLO

Los años 60 y 70 fueron tiempos de efervescencia política y reivindicaciones que llegaron también a este lugar, al que sólo se accede por la carretera angosta que rodea las montañas del Supramonte. Fue en 1969 cuando el grupo teatral anarquista de



Milán Dionisio plasmó el abandono de la isla en un mural en Corso Repubblica, la calle principal de Orgosolo. El mural representaba un mapa de Italia, con Sicilia al sur, y en el lugar que debía ocupar Cerdeña, un signo de interrogación. Ése fue el primero y parecía que iba a ser el último, a pesar de que otros pueblos de la zona, en especial San Sperate, estaban llevando a cabo la misma iniciativa. Fue años más tarde, en 1975, cuando el profesor Francesco del Casino pro-

LA ARQUITECTURA Y EL DIBUJO SE HAN ALIADO PARA TRANSFORMAR UN PUEBLO DE APARIENCIA ANODINA EN ALGO EXTRAORDINARIO

puso a sus alumnos orgolenses una actividad de investigación coincidiendo con el 30 aniversario de la resistencia antifascista italiana. Se trataba de plasmar en carteles la participación en la contienda de los habitantes de un lugar tan olvidado, por el que, parafraseando la canción, "por no pasar, ni pasó la guerra", descubriendo con sorpresa que fueron muchos los orgolenses que se habían incorporado a la lucha partisana en la península italiana. A raíz de esa investigación se crearon unos 200 carteles, algunos de los cuales se distribuyeron por las paredes del pueblo. Los carteles gustaron tanto que, para evitar su desaparición bajo las inclemencias meteorológicas, se propuso pintar algunos de ellos directamente en la pared. Y así nació una práctica que se ha convertido en un signo de identidad de sus habitantes.

SIEMPRE REIVINDICATIVOS

Es cierto que la actividad política de esos años favoreció la continuidad de los murales, que en Orgosolo fueron desde el principio eminentemente políticos, y fue durante esa época que se reflejaron algunos de los acontecimientos nacionales y mundiales más destacados. También se inmortalizaron las luchas locales, como la oposición del pueblo entero, incluidas sus autoridades, a la construcción de un polígono de tiro en sus tierras comunales. Con el cambio de década, los murales dieron paso a escenas más cotidianas, a un mural más artístico que político, aunque siempre reivindicativo. Los trazos del profesor Del Casino se notan en los dibujos de inspiración más picassiana y postcubista, mientras otros artistas locales, como Pasquale Buesca o Vincenzo Floris, daban otro aire a las propuestas.

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Durante los años 90 y esta primera década del siglo XXI, los murales han continuado invadiendo las paredes de Orgosolo, convirtiéndolo en un lugar visitado por turistas, curiosos y estudiosos de un fenómeno que se ha mantenido durante casi tres décadas. Al contrario que otros pueblos donde se inició la actividad muralística sin que hubiera continuidad, en Orgosolo la participación ciudadana en la elaboración y la restauración de los frescos ha sido esencial. En otros lugares, los murales fueron realizados por reconocidos artistas y el retoque estuvo vetado a las manos inexpertas, propiciando, así, que los colores se perdieran con el tiempo. En Orgosolo, los estudiantes de las escuelas medias son casi siempre los encargados de retocar los colores desvaídos de los antiguos murales.





ITINERARIO RECOMENDADO

Dada la cantidad enorme de murales existente, lo mejor es hacer un recorrido más o menos ordenado. Un posible itinerario partiría de la calle que se encuentra llegando por la carretera provincial de Nuoro, girar a la izquierda a la entrada del pueblo, llegando a via Rinascita. Girando de nuevo a la izquierda, se puede recorrer la calle en todo lo largo y girar a la derecha, para entrar en Corso Repubblica, la calle principal de Or-

gosolo, toda ella repleta de murales. Tras caminar unos 500 metros se llega a la plaza de I Caduti in Guerra. Al regresar por Corso Repubblica, podemos perdernos un poco por las callejuelas y luego girar nuevamente por via Gramsci, decorada con diversos murales que hacen referencia a la vida del político italiano. Siguiendo la circunvalación sur (via San Michele), se puede contemplar el pueblo desde lo alto mientras se admira también el Supramonte.

Otra visita interesante, aunque alejada de la temática de los murales, es la casa natal de la beata Antonia Mesina, situada muy cerca de la cripta donde descansan sus reliquias. Esta casa es un ejemplo de habitación pastoral de los primeros años del siglo pasado, con escalera externa y dos ambientes situados en dos plantas, un tipo de construcción que prácticamente se ha perdido.



¿RESTAURAR O SEGUIR PINTANDO?

Ahora, con más de 150 murales reconocibles y otra cincuentena que lucha entre sobrevivir o dejarse arrastrar por la lluvia y el viento, la polémica se centra en si se debe continuar restaurando o es mejor dejar lugar para nuevas obras y reivindicaciones. Porque en Orgosolo, a pesar de la belleza de los dibujos, no se ha perdido el sentido primario del mural, aquel de comunicar, mostrar y sacar a la calle algo que debe ser conocido por todos.

El problema que se plantea hoy es que los nuevos murales casi no destacan entre los de más años.

El profesor Del Casino declaró una vez que la continuidad de las pinturas estaba asegurada por mucho tiempo, puesto que "la arquitectura de los últimos 50 años era de una cali-

dad tan mediocre que una intervención mural no podría sino mejorarla". Esta afirmación ha calado hondo entre los habitantes de Orgosolo, un pueblo que destaca por su ubicación y un entorno de salvaje belleza, donde los amantes del senderismo y la montaña quedan rápidamente atrapados, pero cuya arquitectura no pasa de la funcionalidad de acoger a personas bajo un techo. Tal vez porque sus muros estuvieron tantos años sólo cubiertos con el gris con el que se pintan tantos paisajes rurales, la aparición del color y las formas dio un sentido nuevo a las paredes. Los murales, ayer como hoy, se han adaptado a las formas de esos muros. Algunos personajes descansan sobre salientes, puertas que ya no están o pegotes de cemento antiguo, y hay paisajes que parecen especialmente diseñados para esa línea curva que traza la pared. La arquitectura y el dibujo se han aliado para transformar un pueblo de apariencia anodina en algo extraordinario que genera interés y un gran número de estudios.

Orgosolo pertenece a esa categoría de lugares con una atmósfera propia y diversa, no es pueblo amable, sino fiero y orgulloso. No en vano, se acostumbraron durante mucho tiempo a un código propio de actuación, al aislamiento y a la incomprensión. Enclavado en mitad de las montañas del Supramonte, los murales de Orgosolo nos muestran un pueblo luchador, que no se resigna al destino presuntamente escrito, aunque las abuelas, aún vestidas de negro, no consientan en sonreír a los forasteros.

